ALEJANDRO BRUZUAL

«El virus no es el enemigo, sino uno de sus aliados»

F.C.**:** ***¿Cómo está viviendo el confinamiento por la pandemia como investigador?***

A.B.: Un peligro mundial, un mal que nos afecta a todos, que parece instaurar miedos inéditos, cambiar definitivamente las maneras de relacionarnos, incluso, de ser-con-nosotros-mismos, amenazándonos con la enfermedad y la muerte, tiene que tocar profundamente nuestra actividad. La investigación, como ejercicio del pensar, no es un acto que se pueda desligar de la realidad diaria del investigador, más bien está atravesada por ella. El confinamiento nombra una etapa inesperada, que no pudimos prever y para la cual no pudimos prepararnos. Es una nueva agresión contra el planeta, contra la vida en común, y no es sólo el Covid-19, sino lo que éste despierta y revela. Hay que recalcar y recordar, cada día de confinamiento, que la pandemia no es una causa, sino un síntoma.

¿Qué supone este tipo de confinamiento para alguien que trabaja en solitario?

Al menos nos permite más tiempo para dedicarle a la actividad intelectual, a la lectura y la escritura; e, incluso, una mayor licencia en la escogencia del material a trabajar, ya que en ese "confinamiento" el tiempo cobra también una elasticidad paradójica (parece más y menos al mismo tiempo), y me ha permitido abordar lecturas y tareas que desde hace mucho había postergado.

¿Un confinamiento obligado es igual, a nivel de producción intelectual, a la soledad impuesta personalmente para escribir?

En efecto, la creación artística y el trabajo intelectual son una suerte también de confinamiento, no sólo voluntario, sino constitutivo de la actividad misma. Sin embargo, el adjetivo "obligado" se le sobrepone, más que acompañarlo, con su carga negativa, pero puede ser también visto como una oportunidad en doble dirección: precaución y producción. El ánimo es otra cosa.

En este tiempo de pandemia, ¿su trabajo se ha visto afectado por la dispersión que significa la proliferación de información permanente sobre el virus, sobre la pandemia?

En un inicio, como a todos, por el ansia de comprender qué pasaba. Pero, en realidad, más que el exceso de información, lo que afecta es la percepción de que se deterioran rápidamente las condiciones generalede vida y, en particular, la de nuestro propio país. Por hablar de algo que constatamos directamente, en estos

meses ha habido un alarmante aumento de precios, en particular de los alimentos. Ya sabemos lo que esto significa.

Al contrario de lo que la pregunta insinúa, creo que estamos expuestos a una incertidumbre enorme, por falta de conocimiento real de lo que sucedió, está sucediendo y puede suceder. La información está intervenida, falseada, modificada, según intereses que no son los del común. No sabemos a dónde vamos en esta lucha contra la pandemia, y nada apunta, en lo internacional o lo nacional, a propiciar solidaridades para salir adelante en un momento tan grave, en su sentido verdaderamente civilizatorio. ¡Cómo no entender y aceptar que sólo unidos podríamos resolver, o al menos enfrentar, lo que ya es inminente y resuena a declive, destrucción, muerte!

¿Qué está investigando en esta pandemia y qué le hubiera gustado investigar en la misma?

Avanzo en la escritura de mi libro sobre Enrique Bernardo Núñez, a quien le he dedicado un intenso trabajo. La mayor disponibilidad de tiempo me ha permitido abordar nuevos aspectos de su obra. Por otro lado, en el terreno musicológico, avanzo (y espero completar en pocos meses) otra larga investigación, a la cual le he dedicado también años, sobre la guitarra popular en Venezuela.

¿Sus temas de investigación han cambiado por la aparición de esta pandemia?

No, intento concentrarme en esos dos largos ensayos, cuya radical diferencia me permite alternarlos, sin que me genere confusión. Reconozco que es un tanto arriesgado como experiencia investigativa, pues cada uno requiere una atención distinta, pero así puedo manejar mejor los cansancios y las tensiones del "encierro".

¿Qué está leyendo o releyendo en este momento? ¿En qué formato su lectura se hace más cómoda?

Primero que nada, lecturas propias de los temas que voy trabajando en los dos libros que llevo adelante. En papel o en la pantalla. Ellos copan buena parte del esfuerzo cotidiano y regular de lectura, que sigo con rigurosidad metodológica y de horarios. De Núñez, en este momento, termino *Relieves*, mil páginas de artículos de prensa de la década de 1930. Valiosísima visión de lo que somos, más allá de las contingencias. En música, acabo de leer a Marc de Civrieux, un estupendo ensayo sobre lo sagrado en el pueblo kari'ña, necesario para el capítulo correspondiente a la guitarra en esta etnia. Sin embargo, en estos meses de cuarentena, aproveché para hacer una lectura ordenada y completa de la Biblia, además de algunos textos relativos a ciertos temas relacionados, de autores como Badiou, Nietzsche, Freud…

¿La soledad puede ser placentera sin el contacto con los demás?

No entiendo la pregunta. La soledad es producto de no tener contacto con los demás. Y como todo, tiene su momento y su sentido.

¿Siente que el mundo de afuera se ha vuelto hostil?

Ciertamente. No menos dice la soledad de las calles, los parques vacíos, la distancia evidente entre la gente, el paisaje urbano dibujado con máscaras y guantes. Se perdió la espontaneidad de la comunicación directa, incluso entre vecinos, entre familiares. Y esa presencia de alcabalas en todas partes, como si sufriéramos un estado de sitio. Y nada más hostil que la imposibilidad –no definitiva, ciertamente, como se ha visto en la batalla contra el racismo en Estados Unidos– de expresarse en colectivo y al abierto. Me pregunto si será el virus el que realmente nos amenaza.

¿Cómo visualiza el mundo post-pandémico para el trabajo intelectual? ¿Qué conservaría de ese mundo y qué cambiaría completamente?

El trabajo intelectual, como todo trabajo, estará condicionado por las terribles condiciones que se están gestando en esta crisis, y, peor aún, detrás de la crisis sanitaria. El trabajo intelectual es fundamental para la comprensión del hombre y la naturaleza, de la sociedad y las fuerzas que mueven el mundo. Sin él, estrictamente todo, sería más difícil, más precario, más doloroso. Intentar entender es lo que marca a los humanos, seres pensantes y comprensivos. Este mundo que se ha hecho más complejamente peligroso, y más extremadamente frágil ante la insistencia destructiva, requiere un esfuerzo inmediato de reflexión que conduzca a una agencia terapéutica. Pero ni siquiera se ha explicado a plenitud lo que está sucediendo.

La superación de la crisis sanitaria parece montada sobre la desaparición de muchos. Si hablamos que afectará al 1% de la población mundial, ¡faltan 70 millones de muertos!, y ya sabemos dónde se encuentran. El sida en África ofrece un prototipo del futuro del Covid-19 entre los países pobres. Es un maltusianismo instrumentalizado, la eliminación de masas enteras (incluyendo la de América Latina), en aras de una supuesta supervivencia de los más aptos y fuertes, de los más ricos y "avanzados". Los meses decisivos apenas comienzan. La propuesta de un virus "democrático" es una mentira irónica, no piadosa.

¿Tendrá utilidad lo que está investigando hoy en día en el mundo incierto que se nos avecina?

Quizás no. En un mundo donde el mundo no importa, el conocimiento tampoco puede importar. Investigar, por más abstracto que sea, por más específico y profundo que pueda hacerse y convertirse, al igual que el ejercicio artístico, es una alabanza a lo posible y potencial del ser humano, lo que nos convirtió en humanos. Por tanto, si en medio de esta crisis no nos reinstalamos en los caminos de la vida cierta, si no

concebimos formas de solidaridad novedosas para enfrentar el horror y la deshumanización galopantes, nada tendrá sentido. El virus no es el enemigo, sino uno de sus aliados.

Miedos, sueños y cambios. Utopías y distopías. ¿Qué prevalecerá?

A esta altura de la entrevista, está claro que tengo una visión pesimista sobre la pandemia y peor sobre la post-pandemia, y que sólo una militancia urgente y comprometida podrá salvarnos. Los sanitaristas advierten que el virus llegó para quedarse, que las máscaras y el distanciamiento serán la norma. Y, seguramente, ésta no será la última pandemia, sino la primera de sucesivas enfermedades neoliberales y globalizadas. Se facilita, así, un reordenamiento internacional que impondrá, por ejemplo, mayores controles y mayores trabas a la migración. Para eso también ha servido el Covid-19: para justificar e impedir lo que en realidad es un derecho, porque el mundo es uno solo y su historia compartida, si bien asimétrica: el que los habitantes de los países depauperados y explotados compartan espacios que se entienden como privilegio de unos pocos.

Durante este tiempo, ¿ha tenido contacto con colegas en la investigación?

Sí, mi libro de musicología lo trabajo a cuatro manos, por lo que estoy en contacto constante, vía digital, para su discusión, realización y escritura. Hacemos entrevistas, encuentros, discusiones. Incluso he contactado a algunos de los compañeros investigadores de la Fundación Celarg. Todos están trabajando intensamente.

Durante el confinamiento, ¿cuál cree que son los aportes sociales de la cultura y el pensamiento?

Los mismos que durante el no-confinamiento. Ya lo dije: concreta un canto a la vida, contribuye con la posibilidad de "revivir" en sociedad, y es expresión de las potencias creativas del hombre, parafraseando al gran Aquiles, el nuestro.

Alejandro Bruzual

Cuestionario: Pandemia y post-pandemia

Investigar en cuarentena

Alba Carosio

Nelly Prigorian

Rafael Castillo Zapata

Enrique Rey

Alexandra Mulino

Javier Biardeau

Fundación Celarg Julio/2020